

LA PRODUCCION NAVAL PESQUERA

Durante años y años la arquitectuara naval vino subestimando la creación de modelos especializados, para la pesca marítima. Fue a raíz de un famoso artículo de Jan Olaf Traung, en el «Boletín de Pesca» de la FAO, cuando se ha despertado en los gabinetes técnicos del ramo, la preocupación por el trazado, el costo de explotación, la mecanización, etc. del buque pesquero. Este cambio ha comenzado a operarse después de 1950.

En Galicia, donde no todo fueron adversidades económicas, la evolución moderna de la flota capturadora, poco tardó en ser recibida. Ninguna especialización industrial encajaba mejor dentro de la tradición y la estructura del país, cuyo destino viene ligado, cada día en mayor medida a la explotación de los recursos del océano. El hecho de que hayan salido de astilleros gallegos los primeros buques congeladores de la flota española, así como los prototipos de arrastre por la popa, el mayor buque-factoría de Europa occidental, son ejemplos sobradamente concluyentes. Permiten valorar la trascendencia del avance logrado, a impulso de la iniciativa empresarial privada, en este caso urcida por su visión propia y sin tutelares suplencias.

Comienzan a registrarse en las tablas de la producción de bienes de equipo, resultados ostensibles de un viraje industrial tan oportuno y ambicioso. Galicia no es sólo la primera región pesquera del Sur de Europa, aportante de más del cuarenta por ciento de la cosecha española de recursos marítimos. También le pertenece el primer rango en la construcción de buques de la misma especialidad. Tanto si esta categoría se discute en razón al nivel técnico, como si es en razón al número y tonelaje de las unidades producidas.

A tal respecto las cifras de 1963 hablan con argumentación definitiva. Durante el año último se han incorporado a la flota pesquera española 80 buques de nueva fabricación. La cifra engloba solamente los construidos con casco de acero. De la misma 48 unidades proceden de astilleros gallegos, cinco localizados en Vigo y uno en la ría ferroliana. Las 32 restantes fueron

(PASA A LA PAG. CINCO)

TIEMPO DE CREAR

(Viene de la primera pág.)

armadas e instaladas en factorías del Cantábrico.

Esta contribución de bienes de producción ha supuesto un incremento total de 24.500 toneladas de registro bruto para la flota española. Casi 15.600 fueron labradas en los núcleos gallegos de obra naval. Poco menos que los dos tercios de la producción nacional del sector.

Es innegable que la fuerza de estos datos perfila un momento de apogeo, cuya duración no es fácil de calcular. Dado que el temor a la variación cíclica inspira incertidumbre, dictada en este caso por la índole de la actividad, otros esfuerzos deben ser orientados desde ahora a la consolidación de las posiciones adquiridas.